

Aunque me dicen que se van á Italia (1);
É hiciera en tu alabanza dos mil décimas (2),
Con envidia de tantos alguaciles.

tos.» En la misma segunda parte (cap. xxx) se halla esta frase:
«De los Leones ha de decir vuestra alteza, dijo Sancho, que ya
no hay *Triste figura ni figuro.*»

En el *Viaje del Parnaso* se encuentran estos versos:

Al despertar del sueño, así importuno,
Ni vi monte ni monta, dios ni diosa.

Y en otro lugar del mismo poemita se lee:

Gente que trae un cuervo en su estandarte
Es Arbolanches, *Muso* por la vida.

(1) En esto de decirse que las *Musas* y aún los *Musos* se iban á Italia, parece que Cervantes alude á que el gran Conde de Lemos, al partir á Nápoles como virey, pensó llevar y llevó consigo muchos poetas, como los tres Argensolas (Lupercio, Bartolomé y Gabriel), Don Antonio Mira de Amescua, Don Franciscó de Ortigosa, Gabriel de Barrionuevo, Antonio de Laredo, Coronel, y otros.

De lo dicho se infiere evidentemente que el entremés de *Doña Justina y Calahorra* se escribió por el año de 1610, cuando fué nombrado el Conde de Lemos para aquel vireynato.

Sabido es que Cervantes trató de ir á Nápoles también, bajo el patrocinio de este señor, deseos que no tuvieron cumplimiento por tibieza en los Leonardos de Argensola, á lo que se infiere de algunos versos del *Viaje del Parnaso*:

Que no sé quién me dice y quién me exhorta
Que tienen para mí, á lo que imagino,
La voluntad, como la vista, corta.

El verso del entremés de *Doña Justina y Calahorra* demuestra cuán en su ánimo tenía Cervantes lo de la ida á Nápoles.

(2) «Y todo en verso heróico, parte en octava y parte en verso suelto; pero todo esdrújulamente, digo en esdrújulos de nombres sustantivos, sin admitir verbo alguno» (CERVANTES, *Coloquio de los perros*).

En el original se lee:

Hiciera en su alabanza dos mil décimas.

Se ha añadido la palabra *é* para darle verdadero sentido gramatical, y porque así lo escribiría su autor seguramente.

CLARA.

Hable quedito; mire que le quiero
Hablar aquesta noche disfrazado.

MATANGA.

¡Disfrazado! Por vida de Matanga,
Que ha de haber caballito y cascabeles.

CLARA.

Oiga, que no ha de ser de esa manera.

MATANGA.

¿Pues cómo?

CLARA.

Con un manto de medio ojo.

MATANGA.

¡Guarte! ¿hay negro?

CLARA.

¿Deso toma enojo?

MATANGA.

¿Tan pequeño el peligro le parece
Si llega algun bellaco desbocado,
Y viendo la figura por la pinta,
Al primer mojicon me pone en cinta?

CLARA.

¿Él es el valeroso; el que decia
Que haria por mi amor.....

MATANGA.

Quedo: no quiero
Que me tenga por hombre pusilánime.
Vendré con manto; y si su gusto fuese,
Vendré con una albarda.

CLARA.

Aquí te aguardo
Con otro manto, porque vamos juntos
Donde hablemos un rato.

MATANGA.

Amor, esfuérmame.
Venus, dame tus pistos y almendradas,
Porque pueda cumplir tantas fanfarrias,
A pesar de mis años y estangurrias.

(Vase MATANGA, y sale JUSTINA.)

CLARA.

Esto queda en buen punto.

JUSTINA.

Pues, hermana,
A nuestros dos hermanos demos cuenta,
Para que en la venganza nos ayuden.
Vamos; que son amigos y andan juntos,
Y salen pocas veces desta calle,
Porque sirven dos mozas como un oro.

CLARA.

Vos me la pagaréis, si no me muero.

JUSTINA.

No ha de quedar astilla en el braguero.
(Vanse; y sale CALAHORRA con manto, tapado de medio ojo.)

CALAHORRA.

Amor, amor, por tí me hiciera brujo,
Serpiente, alforja, víbora y fantasma;
A pesar de mi tos, ijada y asma,
Aunque me diesen cámaras y pujo.

El corazón en tu alquitara estrujo,
Que por Justina el alma se me pasma:
Que sólo su servicio y cataplasma
Pueden curar mi pujo con pandujo.

Por ella voy en forma femenina,
Y urraca me volví, siendo mochuelo,
Á peligro de ser novia ó madrina:

Que sólo el artificio de Juanelo
Puede ser de mi ijada medicina,
Y de mi tos el dulce caramelo.

(Sale MATANGA, de la misma forma.)

MATANGA.

Amor transformativo, amor sutil,
Que harás de un alpargate un albañal,
¿Dónde me llevas en peligro tal,
Que es el menor topar un alguacil?
¿Por qué me has puesto en ocasion tan vil,
Que viniendo á buscar su delantal,
Me tope algun lacayo criminal,
Creyendo que soy pasto concejil?

Amor enredador, amor cruel,
Fuego con quien no vale el guardasol,
Más loco y desigual que Zapardiel (1),
Genízaro de turca y de español (2),
¿Cuánto va que por tí ningun trainel
Me lleva por las ventas de Buñol (3);

(1) En el *Viaje del Parnaso* dice CERVANTES:

La miserable, la fatal caída
De las Musas del limpio Tagarete
Fué, largos siglos, con dolor plañida.
A la parte del llano; ay me! se mete
Zapardiel, famoso por su pesca,
Sin que un pequeño instante se quite.

Zapardiel es nombre de un río de Castilla la Vieja, que desagua en el Duero. De este hombre hay tres lugares en la provincia de Ávila: Zapardiel de la Cañada, San Esteban de Zapardiel, y Zapardiel de la Rivera.

(2) «GENÍZARO llaman entre turcos y árabes á el hijo de cristiano que (por fuerza ó pregmática tiránica de turcos) se lo quitaron á sus padres y lo llevaron al servicio del Turco. Es de saber que en tierras del Turco hay muchos cristianos, con sus clérigos y obispos, y aún frailes, y provincias de mi sagrada religion de Sant Francisco, que viven en su ley cristiana; pagando grandes tributos á el Turco, y recibiendo dél grandes tiranías y vejaciones. De las cuales es una muy grande y muy sensible: que si el cristiano vasallo del Turco no tiene más que un hijo, se lo dejan; y si tiene más que uno, ha de dar el uno dellos para el servicio del Turco, el que el cobrador escoge y quiere. Y éstos, como van á Turquía muchachos, con halagos y promesas los engañan y hacen que se tornen moros; y en los que parecen dispuestos para la milicia, los instruyen en ejercicios militares y salen buenos soldados» (EL PADRE GUADIX, *Recopilacion*).

Cervantes, que estuvo cautivo en Argel, sin duda oyó calificar de gente muy aviesa y maligna á todos los genizaros, nacidos de mujer infiel y de español, cuando así califica al niño Amor. A lo menos así parece inferirse del texto.

(3) «ALBUÑOL es en España el nombre de un castillejo ó forcezuela que hubo junto á una fuente que está yendo de Jaen á Gua-

Ó como á Doña Elvira y Doña Sol,
Las dos hijas del Cid, en su rabel
Los Condes de Carrion, los de Gandul (1)
Me ponen el rabel, cual lino, azul?

CALAHORRA.

Sin duda es ésta Justina.

MATANGA.

Sin duda que es ésta Clara.

(Hácese señas con la cabeza.)

CALAHORRA.

Rebozarme quiero el rostro
Y llegar á requiebrarla.

MATANGA.

Quiero cubirme muy bien.

dahortuna. Consta de *al*, que en arábigo significa *la*, y de *buñia*, que significa *obra ó edificio*, y *aul*, que significa *alto*: de suerte que, todo junto, *Albuniaul* significa la obra alta, ó la albañilería alta; y corrompido dicen *Albuñol*» (EL PADRE GUADIX, *Recopilacion*).

Pero creo que este *Albuñol* nada tiene que ver con el *Buñol* del texto. Matanga teme que no se llegue á dar el caso de que ningun criado de rufian, de los que traen y llevan, le ponga en brazos de su dama: en las *ventas de Buñol*, antiguo camino de Valencia á Madrid, donde hacian noche al ir ó volver muchas buenas mozas de las del partido, ni más ni menos que en la primer venta con que topó Don Quijote.

(1) En el original se lee:

Las dos hijas del Cid,
Los condes de Gandul y Carrion.

Enmiéndase como va en el texto, por exigirlo así el concepto y el consonante.

Con la cabeza me llama.
Pues ¿qué dudo? Llegaré.
¡Ah, mis ojos!

CALAHORRA.

¡Ah, mi alma!

MATANGA.

¿Tal ventura?

CALAHORRA.

¿Tanto bien?

MATANGA.

¿Tanto favor, mi Daraja? (1).

CALAHORRA.

¡Hay dichoso Calahorra!

MATANGA.

¡Ay venturoso Matanga!

(Salen JUSTINA y CLARA, con mantos; y GOMEZ y SALVATIERRA.)

GOMEZ.

Sin duda que son aquellos.

JUSTINA.

Ellos son.

SALVATIERRA.

Un poco aguarda.

(1) «Vive el cielo que sea uno de los mayores y más altos espectáculos que se haya visto en comedia; aunque sea la de *El Ramillete de Daraja*» (CERVANTES, *Coloquio de los perros*).

JUSTINA.

¿Pues no lo ven, en los bajos?

SALVATIERRA.

Espantosos puntos calzan.

GOMEZ.

Á requebrar voy el uno.

SALVATIERRA.

Yo al otro.

GOMEZ.

Hermosa dama,
¿Quiere en buena cortesía
Escucharme dos palabras?

CALAHORRA.

¿No ve que somos doncellas?
¡Jesus! téngase. ¿Á la fraila,
Á la niña, á la menina,
Á la santa, á la beata?
¿Qué es aquesto? ¡Ay que mal hombre!

GOMEZ.

Por mi vida, que es honrada.....
Pues mire que la conozco,
Y que há muy pocas mañanas
Que estaba en aquella esquina
Cogiendo puntos á calzas.

CALAHORRA.

¿Á mí?

GOMEZ.

Á ella.

CALAHORRA.

Tentacion.

(Tírale una coz.)

GOMEZ.

¿Coces tira?

CALAHORRA.

He sido haca,
Y salgo de verde agora.

GOMEZ.

Buen remedio: espuela y vara.

SALVATIERRA.

Vuesa merced, mi señora,
¿No me habla?

MATANGA.

Estoy muy mala.

SALVATIERRA.

¿Qué tiene?

MATANGA.

Un gran desconcierto.

No se acerque.

SALVATIERRA.

¡Linda gracia!

¿Dónde va vuesa merced?

MATANGA.

Tomo acero estas mañanas,
Que estoy muy opiladita.

SALVATIERRA.

Debe de hacerse preñada.
¿Tiene antojos?

MATANGA.

Oste, puto.

SALVATIERRA.

¿Qué dice?

MATANGA.

Guarda la cara.

SALVATIERRA.

Ese puto no es de tiple,
¡Juro á Cristo!

GOMEZ.

Las dos caras
Nos han de descubrir luego.

CALAHORRA.

Mire que somos casadas,
Y vendrán nuestros maridos.

SALVATIERRA.

Descúbranse las picañas.

(Descúbranse los viejos, y quédanse mirando el uno al otro.)

CALAHORRA.

¡Esta es gran bellaquería!

¿Pues vos requebrais, Matanga,
A mi mujer?

MATANGA.

Eso sí:
Para que el refran os valga,
Antes que te digan digas.

CALAHORRA.

Si aquí trujera mi espada.....
(Descúbrense las mujeres.)

CLARA.

No ha de ser de esa manera,
Por vida de doña Clara.

JUSTINA.

Pues por vida de Justina,
Que á penármelo no vaya
El villano al otro mundo.

MATANGA.

Armada está la celada:
Nuestras mujeres han hecho
Esta burla en su venganza.

GOMEZ.

Digan: ¿no tienen vergüenza?

SALVATIERRA.

Digan: ¿á nuestras hermanas
Tratan ellos desta suerte?

JUSTINA.

Que no hay refir de palabra:

Por el siglo de mi madre
Que han de llevar azotaina.

MATANGA.

¡Mujer, por amor de Dios!

CALAHORRA.

¡Mujer!

CLARA.

¿Con mantos y sayas
Se ponen los maricones?
Presto verán lo que pasa.
Los dos los tomen á cuestras.

MATANGA.

Mujer, el amor fué causa.

JUSTINA.

Sepan estimar, bellacos,
A las mujeres honradas.

(Toman los viejos á cuestras, y ellas los azotan.)

MATANGA.

¿Cuántos, mujer?

JUSTINA.

Veinticinco

Por docena.

MATANGA.

Doce bastan.

CALAHORRA.

¡Mujer, piedad!

CLARA.

¿Qué es piedad?
¿Haréis más las martingalas?

CALAHORRA.

No lo haré más en mi vida.

MATANGA.

Que me matan.

CALAHORRA.

Que me matan.

(*Éntranse, dándoles de azotes.*)

FIN DEL ENTREMÉS DE DOÑA JUSTINA Y CALAHORRA.

ENTREMÉS DE REFRANES.

SON FIGURAS.

PEDRAZA, GALAN.

ALVARADO, VEJETE.

DOÑA SOFÍA.

DOÑA CASILDA.

MÚSICOS.

(*Salen Doña Sofía y Pedraza, galan.*)

PEDRAZA.

Quien no cree en buena madre, crea en mala madrastra. Pensé yo, señora Doña Sofía, que pescaba bogas y que tenía trapillo con dineros, en amartelar á vuesa merced; y al fin he visto que la mejor mujer, mujer: pues me deja como el carnero encantado, que fué por lana y volvió tresquilado.

DOÑA SOFÍA.

Más es el ruido que las nueces, señor Pedraza. No diga vuesa merced esta boca es mía, sino punto en boca; y si no, tome las de Villadiego, y no piense que me hace los hijos caballeros: que ya está pobre; y de costal sacudido, nunca buen bodigo.

PEDRAZA.

Cria el cuervo, sacarte há el ojo. He gastado con vuesa merced mis blanquillas, que no me ha quedado esta-
ca en pared; y cuando pensé que vuesa merced se moria por mí, como gavilan por rábanos, me da con la puerta